

LIBRO SEGUNDO

POEMAS SIMPLES

Seminario Pontificio Mayor
Santiago de Chile, 1984.

*La sencillez es difícil,
porque es la perfección.*

Gabriela Mistral

Solsticio

La luz vespertina
se escurre entre las hojas nuevas
Será el estío pleno
mañana temprano hasta el ocaso
Los duraznitos tersos
irán atrapando los reflejos...
Zumos que tiemblan en los canastos
beberé después de tus lamidos
Ya es noche junto al árbol
Enumero las púdicas estrellas

El botero

Tiro piedras al río
desde la orilla
piedras pequeñas
inútiles
Tiro piedras inútiles
al río...
(Hago olitas
que llegan a la orilla
tras la inútil
piedra
en el río)

Sol azul

*La flor era estrella,
la estrella era flor.
J. G. B.*

Resplandor que amanece tras los cerros
gorjeos pintan al vuelo las alturas
azul regresa tirando las semillas
sobre melgas que escarbó la bruma

(Hojas nuevas en árboles antiguos
flores de un instante, sombras que se esfuman
revelación del firmamento en las aldeas:
nombres polvorientos que lavó la lluvia)

Se eleva vertical, lento, sencillo
primitivo jornalero en danza rústica
infundiendo paz bermeja al horizonte
y jocundo retozar a las verduras

El aire expande caricias por el valle
y lame pulpas que huelen a hermosura:
el día joven tendido bajo un árbol
sueña con las promesas de la luna

El estero

Procesión pedregosa de agua leve
donde lavan las taguas sus gorjeos
pocitos toman sol con pejerreyes
que saltan quebrando los reflejos

Carrizales y coipos se sumergen
en lenta luz, arcaico firmamento
tercos perales cual espanta-muerte
sombreados espejismos y secretos

Volver a zambullirme desde el puente
cuando la siesta olisquea sueños:
casto primaveral cual fruta en ciernes
voy y regreso por el gajo al cuesco

Desnuda va la tarde en la corriente
moras y cuarzos arañan los deseos
charcos enamorados, transparentes
pintan de azul el polvo de mis huesos

Escuela de Camarico

¿Los pinos, madre, entre los pinos queda
la escuelita rural donde trabajas?

¿Los niños, madre, estos pobres niños
son los pequeños que a manzana huelen?

¿El campo, madre, estos campos verdes
son la tierra donde vuelan besos?

¿Las flores, madre, estas flores tienen
el perfume que tus manos dejan?

¿La nieve, madre, esa nieve lejos
es la que pule las piedras de los ríos?

¿Las bestias, madre, esas mansas bestias
son las sencillas palabras que percibo?

Neltume

+ 1980

Entre hierbas, árboles, llovizna
ráfagas regresan del abismo
-abismo que en las sombras canta-
Un cuerpo sutil besa la tierra
estremece paisaje, geografía
y deja latiendo alas pretéritas
que vienen de riberas sacras

Los pájaros cobijarán heridas
y sangre ausente será flor y semilla
Así tu cuerpo místico sucede
Así fermenta en esta tierra el beso
-el beso que estremece las orillas-
Nunca nadie ha enmarcado el cielo
Nunca nadie ha detenido un sueño

Allí quedó sembrado un tiempo
-una historia, un rumbo, una caricia-
Bajo las gotas los impactos danzan
y encienden las luces del camino
Las plazas se llenan de estatuas
mientras los niños juegan con el polvo
de tus ojos, de tus huesos, de tus uñas

Canción del mendigo

El ciego, a las puertas de un banco
encuentra la mañana con su palo

Palpa los muros en la niebla
para no quedar abandonado

Los transeúntes miran las pizarras
y se alejan murmurando algo

Luego, canta sentado en la vereda
una canción de hace bastantes años

Mientras vagan sus ojos por las sombras
las monedas tintinean en el tarro

Hoja seca

*No digas que soy pobre.
Cada otoño me deja una hoja de oro en la mano.*
Jorge Teillier

Te quiero
porque nunca me debí esforzar para estar contigo
porque eras más simple que el patio de mi casa
porque cuando tenías pena te arrimabas
despacio, con la mirada perdida, casi con timidez
contándole secretos a las viejas retamas
Te quiero
porque ahora que nos distancian lentas aldeas
te digo que era hermoso trajinar en tu alma
porque fuimos felices encendiendo una hoguera
si perdíamos la huella encontrábamos manzanas
y en mi hombro dormías y lejos despertabas
oyendo a los zorzales que en la rama cantaban
Te quiero
porque arrebozada en un escaño
junto al rocío me esperabas
porque en las sombras de los parques
y tras el son de las campanas
desmalezabas el silencio para decirme una palabra
Te quiero
porque, aunque te vayas, dejas temblando mi ventana
porque nos une, no una caricia ni un beso
ni siquiera el deseo de estar juntos
si no todo aquello que nos separa...
Te quiero
porque así -desnuda, frágil, transparente, sola-
a veces te encuentro bailando sobre el agua

Cuerpo de Bernardo

Hoy me alejé de mi cuerpo
lo miré de una distancia prudente
y le dije:
*Cuerpo de Bernardo
a ti que te crece la barba y las uñas
a ti que la piel de las mujeres
ha roído hasta las callosidades de las manos
a ti que te duele la cabeza
y que ahora estás con los ojos cerrados
a ti, sólo a ti, Cuerpo de Bernardo
he amado en esta vida
y sólo a ti he llevado por los caminos
he sentado en una piedra*

*he dado los alimentos
y he revelado verdades hermosas
Por eso ahora sólo a ti, Cuerpo de Bernardo
corresponde la muerte
El pobre tuvo miedo
y se dejó sumir en un sueño profundo*

Autorretrato

Judío-alemán, español y picunche
me alimento con el maíz del inca
conquistó los lugares más remotos
junto al Maule construyo mi sagrario

Debería estar trepando árboles en la Selva Negra
o cabalgando a la grupa del Quijote
debería danzar en torno al canelo
o beber en el Jordán con mi rebaño

Pero, congregado en este cuarto oscuro
preparo mis clases de mañana
me paso la mano por la nuca
apago la luz y me persigno

La ermita

Esta cal que tiñe las murallas
bendita sea en su blancura
que trasciende en paz de moradores

Esta muralla blanca de azucena
crucificada en lo alto del camino
ampara cerca, herradura y piedra

Esta paz del polvo en la muralla
sin ventana ninguna para el ocio
bendita sea en su blancura

Canción de la fogata

*Lo mínimo mantiene.
Francisco*

La música silente
del inquieto madero

deja latiendo torpe
el poema del fuego

Es la hora del viaje
de los míseros leños
en la paz crepitante
del amoroso vuelo

Solo entonces someto
mis temores inciertos
y me duermo cansado
con un sueño ligero

Se deshojan las ramas
sobre mis pensamientos
mientras paso la noche
adorando en el suelo

La casa del poeta muerto

Pasos leves, miradas vagas, gestos cansados
se visitan en las horas quietas, así como una puerta
gime cuando el viento mueve las antiguas cortinas
y hojas sueltas escapan, vuelan, de un libro abierto

Bajo el silencio azul de los pájaros perdidos
los ladrillos del corredor muestran sus grietas
mientras el escaño, los rosales y algún grillo
esperan salga, tras los laureles, el lucero de la tarde

Las tinajas vacías salmodian a orilla de la cerca
la oración del senderito oculto en las malezas
por donde se fueron las costumbres, el badajo

Y un tintero seco olvidado al fondo del cajón
aún conserva el poema que dice del afán, del río
de ánimas transparentes que bailan bajo el sol

El cuarto

Prisionero del crujido de las tablas secas
abro la ventana
para escuchar el rumor del viento entre las hojas

Prisionero del tenue roce
del mínimo clamor de los objetos
levanto la cortina
para ver caer la lluvia sobre el huerto

Prisionero de una leve historia
toco la primera armonía del libro
y vuelo en las palabras más allá de las cosas

Patio 29

*Yo observé que en un saco de papas
habían hartos cráneos.*

Nelson Caucoto

Ahora que estás demasiado lejos
como para decirte *hermano*
ahora que no tengo apetito ni simpatía
ni siquiera la tenaz rebeldía del fracaso
ahora que estoy sucumbiendo en un torpe sueño
en un monte con niebla, en un lento presagio
ahora que paso el día contando las ovejas
silbando un airecito mirándome las manos
tendido sobre hierbas que ha dejado la ausencia
y todo cuanto existe alrededor de un árbol
ahora que, ciego, arrastro soledad y cenizas
ardiendo la furiosa porfía de los cardos
detrás de las costumbres, en la raíz desnuda
encuentro el gran silencio que ronda un epitafio
Ahora que la muerte adentro de una piedra
reconoce tu nombre que fluye como un canto
que los viejos rincones permanecen ocultos
con su largo lamento esperando a los astros
y la tarde se acerca con la belleza a cuestras
del fondo de los tiempos a darnos un abrazo
ahora, sólo ahora, *compañero del alma*
es el momento justo para oír a los pájaros

La cortina

La cortina detiene
palabras y conciertos
arrincona la sombra
y siembra los silencios

La pequeña cortina
cubre la voz del sueño
perfuma los laureles
y acaricia un secreto

La cortina tendida
a lo largo del cielo
hace salir la luna
de tu blanco pañuelo

Temporeras de Lontué

Fuere la uva el dulce rosado de una boca
mordida bajo el ala de una vieja chupalla
yo me quedara manso junto a nubes y loicas
pero, insoladas van estas pobres muchachas

Es ardoroso el tiempo de las vendimiadoras
se cansan las abejas despuntando las parras
azotan los sarmientos, las tijeras no podan
se huelen los racimos, no tira la bueyada

Duelen todos los cestos cuando la tarde pasa
y el viento trae hambre y el hambre trae sombras
los pies desnudos siguen moliendo en las tinajas

Si la luna sorbiera sol en las calabazas
fuere la noche espuma para bañar hermosas
mas, ni siquiera el rico ha lamido la jarra

*Sonreír con la alegre tristeza del olvido*¹

Seguramente, sí, seguramente
olvides nuestra historia común
y te quedes sentada frente a una ventana
mirando la luna saliendo de los Andes

Seguramente, amor, sí, ay, me maten
y todo sea nada de improviso
entonces, volveré sobre la herida
y abrirás la puerta del pasado

Y entraremos, y cantaremos alegres
y haremos sonar los vasos
y tú y yo estaremos juntos!

Ay, amor, seguramente, sí, seguramente
y los libros saldrán de los estantes
y la patria será una paloma

¹ Miguel Hernández.

La animita

a Fernando Lara ²

(1)

Cuando llegue el día
el buen día de regresar al pueblo
cuando haya terminado mi vagancia
por la fosa alambrada de los carceleros
ahí, tan sólo ahí, seremos crías
que no olvidaron las marcas del sendero
Nunca más la distancia
ni las banderas ocultas en los cerros
Habrá terminado la más terrible guerra
y yo, vencedor triste de los elementos
me sentaré bajo los árboles
con una cicatriz por manifiesto
Entonces, la amapola será nuestra
el aire, el agua, la madera, el fuego
para sembrar de pájaros las penas
y de palabras el silencio

(2)

Brindemos por la luz que da forma a las cosas:
la noche es una celda para el que tiene miedo
Acá icemos el alma, bailen los juncos nuevos
allá los muertos que hablen con los muertos
Dejemos que la brisa cimbre las teatinas
-neblina abandonada sobre los huertos secos-
los húmeros tendidos, las sandalias cansadas
las llaves oxidadas, los candados, dejemos
y salgamos a cantar por las aldeas
que duermen siesta detrás de los barbechos
A ver, a ver si encontramos la utopía
en un bosque o cruzando un portezuelo
como sabias leyendas de viejos campesinos
que atizando las cenizas recuperan el tiempo...
Mañana en cualquier piedra leerán mi epitafio
las estrellas, los grillos, las penas y los sueños

Soneto a Roberto

Viene el weñe amurrado, traqueteando
con su gris uniforme y sus cuadernos
por la última caleta del asombro
al rastrojo amarillo de los huertos

² Dirigente campesino del Partido Comunista de Chile, comuna de Maule, detenido desaparecido desde 1976.

Se distrae silbando un airecito
mientras pasa del paisaje al miedo
y se apura, jadea, se aparraga...
A esta hora los chivos van al cerro

Hurgando tras el sol, bajo la niebla
-quién no ha sido en el Maule campesino?-
encuentra, lerdo, un país sin sueños

Herida luz, herida voz, tropieza:
la garúa le empaña los caminos
El silencio ahora es su compañero

Vuelo de garza

Pájara en vuelo
vuelo de malvas
como un pañuelo
que te desatas

(Blanco es el sueño
que de mirarla
por el potrero
se desparrama)

Sobre el estero
cruzan dos alas:
tocan el cielo
tocan las aguas

Boceto de una loica

Eres bella insolencia en las estacas
madura en vuelo de ir y regreso
Ahí, quieta, ya incomoda tu presencia
es muy rebelde tu pecho y tu canto

Adónde vas desangrándote, muchacha?
Es otro o soy yo el que te sueña?
Quema estas costumbres falsas
las palabras que no dicen nada

Enamórame, cántara insurrecta
quítame la sed, amapola furiosa:
declárate libre en tu aletazo
y déjame completamente pájaro

Funeral en Curepto

a Juan Rulfo

En este pueblo que surge de la niebla
cuando alguien muere se nota de muy lejos
porque si doblan las húmedas campanas
se duelen hasta las toscas de los cerros
La hora nos sorprende en los estribos
Todos vieron al finado a mediodía
endilgando hacia el puente o escarbando
en el huerto. En este pueblo perdido
entre los montes appena ver morir a un tero
algo se lleva de nosotros, unos terrones
donde echamos semillas recogidas del viento
esa tarde tan larga que, después de la brisa
se hundió con su leyenda en el brasero
Yo le tengo guardada una chalina y un
secreto. Pasan los pinos callados por el cielo
(No sé; me sobrecoge ver la muchedumbre
camino a la colina tras la urna, sin nada
que decir, tan resignados, creyendo que
así tenía que ser, estaba viejo) A veces
en Curepto morir es, un poco, querernos
Luego, antes que la fosa se amapole
y se esfumen los pasos sin los huesos
antes que los niños se disfracen de oruga
y mujeres de oscuro desmalecen el tiempo
antes, mucho antes que los muros aúllen
y la luna se duerma en los esteros secos
salen los muertos a la calle y brindan
por la lenta romería de los deudos

Pelusita

Mi muchacha es silvestre
graciosa, se parece a los árboles frutales
o a un cantarito cuando tengo sed
sin nombre, resplandeciente, pura

Entonces mi muchacha es pura
no es virgen, más bien es puta
y por eso la amo, por su lejanía
cuando está conmigo, y la atrapo
volátil, pajarita, sin nada que negar

Por lo tanto, mi muchacha es pobre
no tiene qué ponerse, sólo la ropa de su hermana
unos zapatos duros y un abrigo viejo

aunque con lo que se ponga se ve bien
y come cuanto tiene a mano

Mi muchacha es mendiga, trashumante
va de lecho en lecho, de camisa en camisa
(hoy lleva mi polera que la cubre como el agua)
Canta, tiene una hermosa voz, y ella lo sabe
pero prefiere escuchar a sus amigos

Mi muchacha es hermosa, o sea, humana
alegre como una amapola en los rastros
y más sencilla que el polvo del camino
porque no sabe ser de otra manera

La pollolla

La niña descalza
camina en el agua
la cubren caricias
del viento que pasa

Va de orilla a orilla
canta que te canta
riza las burbujas
huele las retamas

Anda tan tranquila
tan ensimismada...
mas, surgen mulitas
que la espabilaran

y emprende la fuga
hacia unas pataguas
cuando el sol se acerca
sin decir palabra

De una rama seca
temblando, la enagua
parece el fantasma
de su lenta infancia

y el amor que ronda
empujando cabras
ciego de su albura
a voces la llama:

*Niña, vuelve, niña:
acaso mañana
al surcar los batros
regreases cansada*

*y a la vieja sombra
de las siestas largas
no encuentres los ojos
que te enamoraran*

*Vuelve, niña, y baila
desnuda en mi alma
que soy el estero
que lava tus alas*